

QUE PASA



EXCLUSIVO

LA BIOGRAFIA DESCONOCIDA DE LAGOS



7 806611 000018

**FINANZAS PERSONALES:
10 RECETAS PARA ENFRENTAR LA CRISIS ASIATICA**

EL LAGOS DESCONOCIDO

Tras una investigación de más un año y que incluyó decenas de horas de entrevistas con el propio ministro, sus familiares, amigos y personajes del mundo político, los periodistas Guillermo Hidalgo y Diana Massis escribieron la más completa biografía del candidato presidencial del PS-PPD. En las siguientes páginas, *Qué Pasa* reproduce extractos, con algunos de los episodios inéditos relatados en ese trabajo, cuya edición completa será publicada en libro los próximos meses.



UN HIJO INESPERADO

Emilia Escobar escuchó a su madre susurrar alarmada, con ese horrible presagio que inspiran las frases exclamadas dos veces: "No puede ser, no puede ser". No comprendió de inmediato, pese a la obviedad que le atribuyó después a todos los hechos anteriores a la visita al médico.

Emilia tenía 42 años, se había casado a los 28, en el año 1924, pero muy pronto debió olvidar la felicidad de la buena salud que tanto le había inculcado su padre. Dos años después de la boda, su esposo, Froilán Lagos, un agricultor viudo de Coihueco -que al momento de casarse por segunda vez tenía 62 años-, comenzó a desarrollar una hemiplejía que lentamente lo fue inmovilizando hasta confinarlo a la absoluta invalidez. Emilia debió entonces cargar con la responsabilidad de administrar la propiedad que poseía su marido en La Florida y la atención del enfermo. Once años después, Froilán prácticamen-

te no se movía de la cama.

Emilia se asomó desde el biombo de la consulta y notó la sonrisa del médico y la extrañeza de su madre que parecía seguir repitiendo la misma frase: "No puede ser".

- ¿Qué pasa doctor?, preguntó con rudeza, como si el doctor Green tuviera toda la culpa de lo que ocurría.

- Que está embarazada, Emilia.

- ¿Yo, a esta edad?

Habían pasado tantos años desde su matrimonio que ya había olvidado la idea de tener un hijo. Aunque era la única de los seis hermanos Escobar que no había seguido una carrera profesional, estaba siempre atenta a los sucesos de la política. La mujer recordó las terribles imágenes del hijo de uno de sus primos que, por nacer ayudado del forceps, sufrió problemas mentales que lo llevaron a una muerte temprana.

- No, doctor, yo no lo quiero. Yo no quiero a ese niño. La madre la abrazó mientras el doctor continuaba sonriendo.

- Va a ser un niño completamente sano, dijo Greene.

- Bueno si usted dice que va a ser así, doctor, hagamos un trato. Usted va a estar en el parto y si el niño llega a nacer con algún defecto, usted tiene la obligación de decirme que nació muerto. ¿De acuerdo? Una vez más Ema Escobar daba muestra de un pragmatismo que la definía desde que era niña. Tercera de los hermanos Escobar Morales - Fresia, Rebeca, Ema, Humberto, Letonia y Ernesto-, los que hasta que comenzaron a casarse vivieron en una casa en la calle Catedral. Siempre había estado alejada de los típicos sueños juveniles y de la moda. Del Liceo 1 de Niñas, su padre decidió retirarla para que se dedicara exclusivamente a estudiar piano, no porque tuviera un talento especial sino simplemente porque así se estilaba que debía hacerlo una niña de sociedad de la época.

Pasó el tiempo y todos sus hermanos se fueron casando, mientras Ema seguía en la casa de sus padres. Gastaba el tiempo en hacer clases de piano a los hijos de Froilán Lagos un agricultor cincuentón que al poco tiempo enviudó.

Sólo a la muerte de su marido, en 1948, Ema volvió a ver a los hijos del primer matrimonio de Froilán. Con ellos, con los que tantas veces había compartido tertulias musicales, las clases de piano, había cortado relaciones desde el matrimonio. A los cinco hijos de Froilán, casi todos mayores que Ema, les molestó mucho esa decisión. Froilán se fue a vivir con Ema a La Florida. Cuando falleció, le dejó traspasados gran parte de sus bienes, lo que acrecentó aquellas molestias.

El día que murió su padre, a Ricardo Lagos, que entonces tenía ocho años, lo fueron a buscar al colegio. Ricardo, prevenido por las historias de ángeles y cielos, entró en la habitación y vio el cadáver de su padre, rodeado de unos señores grandes y vestidos de negro que eran sus hermanos, y a los que nunca más volvió a ver. Entonces más por el entorno dramático del lugar que por el auténtico dolor, Lagos se echó a llorar. Nunca había conversado con su padre y en su memoria sólo tenía almacenado un almuerzo dominical en la terraza con un señor muy abrigado al que había que darle la comida, porque prácticamente no podía mover un músculo.

CHICO, FLACO Y PRECOZ

Ricardo Lagos tuvo que ganarse el respeto de parte de sus compañeros del Instituto Nacional con un combo desesperado que brotó de su furia ciega en una pelea en que se llevaba la peor parte. A la mayor edad y peso de su contrincante había que sumar las esmirriadas condiciones de Lagos para sus años. Y aunque perdió notoriamente, logró conectar un golpe, que si bien no le trajo el respeto inmediato de todos, al menos permitió que dejaran de reírse de su figura.

Entró a primera preparatoria en 1944 y después de cuatro años, en que hizo cinco cursos, su madre lo cambió al Liceo Manuel de Salas, cuyo sistema educacional ya era reconocido como vanguardista. Pero a Ema, a pesar de que se consideraba de pensamiento liberal, no terminaba de gustarle el nuevo colegio. Le parecía que había demasiado

relajamiento.

Cuando empezaba 1948, Lagos debía pasar a Primero de Humanidades, pero sus diez años no eran suficientes, así es que fue sometido a un examen de madurez. Para impresionar a los profesores la madre le sugirió que llevara sus tesoros infantiles, como sus libros de Emilio Salgari y Julio Verne, su herbario y su globo terráqueo. Lagos insistió en llevar también su colección de sellos postales. El resultado no pudo ser peor: se los robaron.

"Bórralo inmediatamente de las listas, me lo llevo a otro colegio", fueron las palabras de Ema Escobar a la directora del Manuel de Salas. La amistad del rector del Instituto Nacional con su tía Fresia, fue fundamental para que Lagos pudiera ingresar a ese establecimiento. Al principio el rector no parecía dispuesto a aceptarlo, pero como se trataba del sobrino de su amiga, le ordenó a

un profesor que lo examinara. A la hora después volvió con el joven. "Este cabro ya está bueno para diputado", dijo. Una amiga de Ema, Dora Volosky, recuerda que por esos años ésta presentaba a Ricardo Lagos como, "mi hijo, el que va a ser Presidente de la República".

PANTALONES LARGOS

En el Instituto Nacional, era el único alumno menor de 14 años que circulaba durante los recreos en el sector de los grandes, de los jóvenes de humanidades. Hoy no habría problemas, pero a fines de la década de los 40, el pantalón largo era de uso exclusivo de los mayores de 14. Era un rito, un momento clave, que significaba el paso a la adolescencia. En una ocasión, mientras Lagos -de pantalón corto, chico y flaco- conversaba con sus compañeros, se acercó uno de los más fieros inspectores.

- Usted, ¿qué hace aquí en el patio de los grandes? ¡Váyase al patio de los niños!

-Yo no me voy al patio de los niños, revise entre las listas si tengo o no derecho a estar aquí.

Hacia el final de su educación, conoció a Patricio Aylwin. Fue uno de los profesores que hoy reconoce menos importante en su época escolar. Tenía la cátedra de política económica en Sexto Humanidades. Se trataba de un profesor muy serio. Tanto que cuando se realizó la fiesta de egreso, era el único maestro que se resistía a hacer algún acto de variedad frente a los alumnos. Ante la insistencia de éstos, Aylwin aceptó, pero puso una temible condición que hizo arrepentirse a todos. "Está bien", dijo, "pero voy a hacer lo único que sé hacer". Y les pronunció un discurso.

HORNOS Y BOLLOS

La relación de Ricardo Lagos con Ernesto Escobar se hizo estrecha cuando el sobrino entró en la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile. Fue el primer hombre influyente en su vida, pues durante su etapa anterior sólo las mujeres hicieron sentir su peso. En esa época, Escobar, quien estaba retirado de partidos y campañas, le dio el mejor consejo que puede recibir un aspirante de clase media a político: "Si vas a entrar en política, tienes que hacerte de fortuna, sino siempre vas a depender de los demás".

Cuando la separación era inminente, su primera mujer llamó a la oficina de Lagos para avisarle que había envenenado a sus hijos.

De esta relación, Lagos conoció mucho acerca de las aventuras políticas de Arturo Alessandri. Historias que el ministro acostumbraba a relatar en las reuniones de gabinete. "La otra vez, no sé por qué razón, en el Consejo de Gabinete les dije: esto me recuerda una historia de cuando el León llamó a un amigo para que se hiciera cargo de la Superintendencia de Abastecimientos y Precios, que era una entidad heredada de la República Socialista, el 'comisariato' se llamaba. La derecha estaba muy preocupada y entonces el León llama a este señor y le dice: 'Fulano, te he llamado porque quiero que te hagas cargo del 'comisariato'. 'Tenga usted la seguridad que haré todo lo que esté de mi parte para desempeñarme adecuadamente, porque el comisariato es muy importante' ".

- No, Fulano, no has entendido nada -le dice el León- yo te llamo porque eres muy huevón.

- ¿Cómo dice, don Arturo?

- Sí hombre, lo que yo quiero es que no hagas nada, no ves que derogar esto haría que la gente reclamara porque yo no me preocupo de los pobres. Quédate al frente, pero no hagas nada.

Lagos reconoce la sabiduría de su tío Ernesto. Hasta su muerte ocurrida en 1984, seguía insistiendo ante las cada vez más violentas protestas, que "el horno no está para bollos". Sólo en 1987, Lagos se dio cuenta que su tío Ernesto tenía razón. Entonces sí el horno estuvo para bollos y Lagos concluyó que la única manera de derrotar a Pinochet era en su propio terreno.

UNA MUJER INQUIETANTE

Durante el año 1952, Ema Escobar pudo adquirir una propiedad en el balneario de Quintero. En los primeros veranos las diversiones de los jóvenes invitados se reducían a la fantasía de una casa que decían estaba embrujada. Junto al escritor José Luis Rosasco, se pasaban tardes enteras esperando que de la casa aflorara algún signo de embrujo.

Pero ya a mediados de la década las casas embrujadas y las lecturas de Hermann Hesse y Dostoievski cedieron paso ante entretenciones más reales. En las playas de Quintero apareció una atractiva joven morena que atrapó los corazones de Rosasco y Lagos. A partir de ese momento, los adolescentes comenzaron a gastarse toda la mesada en invitaciones a la joven. Esta vez Ricardo Lagos recurrió al azar para zanjar la situación y no le fue mal.

Así la recuerda Rosasco: "Ricardo y un primo la cortejábamos y entonces decidimos rifarla. No me acuerdo cómo, pero Ricardo ganó".

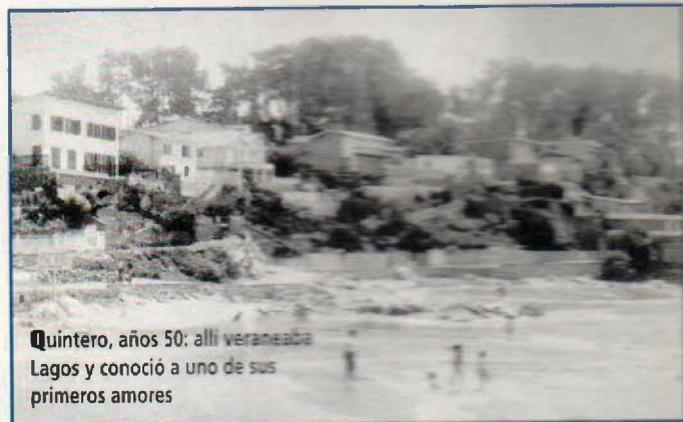
Por entonces el balneario de Quintero gozaba de gran actividad en el verano. Pero en 1956 todavía no era sencillo llegar hasta él y aunque no era un balneario de ricos -ese título a duras penas todavía lo ostentaba Cartagena-, hasta allí llegaban grupos de clase media acomodada. Quintero fue uno de los primeros balnearios que aceptó que se pusieran parlantes en la playa para que los jóvenes bailaran los ritmos de la época, había noches venecianas y fogatas en la arena. No es difícil imaginar por qué en ese ambiente de jolgorio la inquietante Gloria Follmer despertó el interés de los jóvenes.

El acuerdo con Rosasco fue que Lagos tendría una semana para conseguir que la mujer lo aceptara. Si la respuesta era negativa, Rosasco tendría su semana. Los siete días de Lagos concluían con una fiesta en el Yachting, donde se decidió por fin a expresarle sus sentimientos. Pero la muchacha le respondió de una forma que muchos han debido escuchar: "Lo voy a pensar". Lagos y Rosasco pasaron varias noches tratando de desentrañar el significado de esta respuesta. La conclusión fue que al no haber un rechazo absoluto, Rosasco no debía interferir, y así lo hizo.

CASAMIENTO APRESURADO

A principios de los 60, ante la perspectiva de la beca que se había ganado para estudiar en la Universidad de Duke, Ricardo Lagos debió elegir entre irse solo o consolidar su pololeo con Carmen Weber, con quien ya llevaba cuatro años.

"Me acerqué a ella porque era bonita, se parecía a Elizabeth Taylor. La conocí cuando estaba en tercer año de leyes en una fiesta. Yo me dediqué a conversar y había dos hermanas, Mariblanca y Carmen. Mi amigo Marcelo Croxatto sacó a bailar a Mariblanca y yo a Carmen. Ella era muy joven, tenía 16 años. Yo tenía 19, pero me consideraba un hombre de experiencia. Al poco tiempo empezamos a pololear. Como tenía tantas cosas que hacer, pololeábamos sábado, domingo y miércoles. Para ordenarme la vida, establecí esos días. Ella, aunque estaba en el liceo, entendía mis obligaciones. Peléabamos. Me imagino



Quintero, años 50: allí veraneaba Lagos y conoció a uno de sus primeros amores

que por cosas así como ir a verla o no".

Se casó en enero del 61 y su primer hijo, Ricardo, nació en febrero de 1962. Al verlo por primera vez, sintió lo mismo que Ema Escobar cuando lo vio a él: lo encontró feo. Por esa época, Carmen Weber comenzaba a mostrar los primeros síntomas de las alteraciones nerviosas que con el tiempo fueron cada vez más evidentes y, cuando estuvieron de vuelta en Chile, se hicieron insostenibles. Cuando la separación era inminente, llamó hasta la oficina de Ricardo Lagos para decirle que viniera pronto porque había envenenado a los niños, lo cual no era cierto. Ese fue uno de los últimos episodios, en 1969, de una relación que se había iniciado como en un cuento de hadas.

ADIOS AL GUR

Siendo estudiante de leyes, Ricardo Lagos en más de una ocasión fue a comer a la casa del abogado Eugenio Velasco, entonces decano de la Escuela de Derecho. Allí, Velasco, quien era radical desde su juven-

tud y profesor de Lagos de derecho civil, intentaba convencerlo de mantenerse en el Grupo Universitario Radical (GUR), en el que también estaban el actual ministro del Trabajo, Jorge Arrate, el ex secretario general de la Presidencia, Genaro Arriagada, el dirigente socialista Julio Stuardo y el embajador en Colombia, Aníbal Palma. Los jóvenes radicales vivían la peor crisis de su historia, desde que el partido decidió participar en el gobierno de Jorge Alessandri.

Ricardo Lagos no estaba demasiado interesado en estos asuntos, porque por entonces preparaba su viaje a Estados Unidos, y la decisión de abandonar el GUR lo sorprendió en ese país. Arrate y Stuardo emigraron hacia la izquierda, mientras Palma se quedaba en el radicalismo y Arriagada terminaba allegándose a la sombra de la DC.

El resto de los integrantes del GUR eran asiduos participantes de las tertulias del restaurante Il Bosco. Lagos desde entonces marcó la diferencia, él era un hombre serio y alejado de la política. Por esos años, 1958-1959, estableció junto a Palma y Stuardo una oficina de abogados en Bandera con Agustinas. Lagos demostró que no le interesaba mucho el derecho. Eran los otros socios los que debían ir hasta el Palacio de Justicia a tramitar sus escritos.

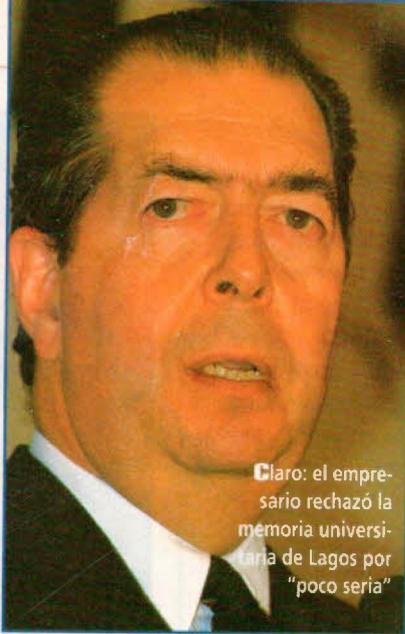
LA CRIATURA

La memoria de Lagos, en la que prácticamente el esfuerzo intelectual equiparó al físico, provocó tan ácida polémica que muchos se resistieron a creer que la hubiera escrito él. Se trata del primer trabajo en que se demostró la existencia de los grupos económicos nacionales. Lagos, que tenía 22 años, fue entrevistado por la revista *Time* y en una editorial de *La Nación* se le llamó el "Mozart de la Economía".

La reflexión de Lagos fue: si hay un mismo señor en el directorio de dos empresas es porque es un hombre muy capaz o porque tiene intereses en ambos negocios. "Me fui a la Superintendencia de Sociedades Anónimas y había allí un señor Quiroz", recuerda Lagos. "En ese tiempo no había computación, había archivadores ordenados sociedad por sociedad. Comencé a hacer una ficha por cada sociedad, a mano. Como al mes de estar ahí, el señor Quiroz me dijo: ¿Cuánto tiempo más va a estar viniendo usted? No sé, le dije. Me respondió: Yo creo saber lo que usted está haciendo. Ha venido mucha gente antes que usted, pero nadie ha terminado. Yo voy a terminar, le dije, y seguí yendo".

El trabajo debía ser aprobado por el profesor Rubén Oyarzún, quien se lo pasó a su ayudante, para que emitiera un informe. A éste, sin embargo, no le gustó, porque consideraba que la tesis era "poco seria". La anécdota del ayudante no tendría importancia si no se tratara del entonces hijo de millonario y hoy millonario empresario, Ricardo Claro Valdés.

Pese a este traspie, la memoria obtuvo nota 7, lo que le daba derecho a ser publicada por la Editorial Jurídica. Pero por primera vez en mucho tiempo y debido a las presiones, en las que incluso participó el Presidente Jorge Alessandri, que aparecía a la cabeza del grupo de la Papelera, la memoria no fue publicada. Al final y por la intervención del tío Ernesto, quien tenía buenos contactos en la Editorial del Pacífico, ésta se publicó.



Claro: el empresario rechazó la memoria universitaria de Lagos por "poco seria"

Cuando el tema de la publicación de la memoria ardía, Alberto Baltra le consiguió, a través de su amigo el profesor norteamericano, Robert Smith, una beca de matrícula en la Universidad de Duke. Aunque a Ema Escobar no le faltaba la plata, no existían recursos suficientes para costearle la estada. Alvaro Bunster -secretario general de la U. de Ch.- le sugirió que hablara con el encargado de becas, Francisco Galdames. Este sólo pudo ofrecerle dos pasajes, y lo mandó a conversar con el rector, Juan Gómez Millas. El académico citó al recién egresado a su casa un domingo a las ocho y media de la mañana. Después de un par de preguntas, Gómez Millas simplemente le dijo: "Muy bien, le voy a dar una beca".

Para Lagos fue tan atractivo el orden universitario y social que se respiraba en Estados Unidos, así como las posibilidades de trabajo, que estuvo a punto de quedarse a vivir en ese país. Pero extrañaba el estilo de vida de Chile y, a poco andar, la situación con su mujer comenzó a deteriorarse.

En 1966, en un posterior viaje para realizar su doctorado en la misma Universidad de Duke, fue solo. En su primera estada, prácticamente no conoció más de Estados Unidos que las paredes de la Universidad. "Durante dos años de mi vida viví en una biblioteca". Se levantaba a las ocho y media, y se iba a la biblioteca hasta las cinco y media. Volvía a la casa, comía, veía las noticias y regresaba a la sala de lectura hasta las once y media.

PRIMEROS AÑOS CON CHOFER

La noche en que apareció Carmen Weber en televisión, diciendo que Ricardo Lagos era un explotador, que trataba de rotos a los empleados de la empresa de su padre, los hijos mayores del entonces líder de la oposición se encontraban en el extranjero. Ambos, Ricardo y Ximena, también hijos de la mujer que ahora denunciaba a Lagos a través de la franja del "Sí", estaban estudiando en Inglaterra y España, respectivamente. Ricardo Lagos se sorprendió mucho... "Me dio pena, porque ellos sabían que Carmen no estaba bien".

Lagos sí subió su nivel de vida en la época que él mismo define como "de empresario", que fue la que compartió con Carmen Weber. Tenía chofer y un sueldo que triplicaba el de la universidad. Su experiencia como gerente de la empresa se prolongó por un año, que fue el tiempo en que don Jorge Weber sobrevivió a un cáncer a la próstata.

FAVORITO DEL PRESIDENTE

La participación política de Lagos en favor de Allende fue mucho más intensa en 1963 que en 1970, cuando el candidato de la UP alcanzó la Presidencia. Para entonces, Lagos era secretario general de la Universidad de Chile y le resultaba difícil tomar partido. Sólo participaba con la frialdad y distancia que lo caracterizaba en esos años en un grupo de académicos socialistas en la facultad, pero no militaba.

Clodomiro Almeyda, en su calidad de futuro canciller, antes de asumir el gobierno de la UP, le ofreció ser embajador en Estados Unidos, pero finalmente no se concretó. En agosto de 1971 lo llamaron desde pala-

cio para anunciarle que era muy posible que en el transcurso de la tarde lo llamarían para confirmarlo en el cargo que se le había ofrecido como ministro de Educación, en reemplazo del radical Mario Astorga. Esperó toda la tarde en su casa, pero no lo llamaron. Al fallar esa posibilidad, Lagos fue nombrado delegado ante las Naciones Unidas y participó en diversas reuniones preparativas para la UNCTAD.

El momento de mayor expectación y luego de frustración fue su nominación como embajador en Moscú. En 1973 fue llamado por Allende para hacerse cargo de la embajada soviética. Para rechazar la proposición, Lagos arguyó que prefería la vida académica. "Tuve una relación más cercana con Allende cuando me pidió ser liquidador del Banco Edwards y luego embajador en la URSS. Yo primero no quise ser embajador. Le expliqué a Allende que no tenía interés en dejar la vida académica. Me dijo en un tono sarcástico: 'Supongo compañero Lagos que usted se da cuenta que se trata de ser embajador en Moscú. No estamos hablando de ninguna otra capital y usted sabe lo que significa Moscú para mi gobierno'. Y bueno, le dije que sí, que sabía lo que significaba. Después acepté. Y se envió el mensaje al parlamento y estuvo desde diciembre de 1972 hasta septiembre de 1973".

ACUSACIONES FRENTE A LA MONEDA

El 13 de septiembre de 1973 Ricardo Lagos fue hasta el centro de la capital a verificar por sus propios ojos lo que estaba pasando. A cierto nivel político existía la impresión de que los militares entregarían pronto el mando a Eduardo Frei Montalva. Lagos primero fue al Banco de A. Edwards a renunciar a su cargo de interventor de la entidad. Siguió recorriendo las calles que rodeaban al palacio de La Moneda.

Al llegar a la Alameda se encontró con un viejo compañero de la universidad y del Grupo Universitario Radical que ahora estaba convertido en dirigente de la Democracia Cristiana. No hubo tiempo para saludos amistosos. Genaro Arriagada le dijo que al fin habían conseguido lo que buscaban. Que este era el resultado de las intransigencias de la UP. Lagos le respondió que toda la culpa era de la DC por haber apoyado el golpe y no haber buscado una salida negociada. La conversación fue subiendo de tono y antes de que llegara a los golpes, apareció un familiar de Lagos y se lo llevó.

El mismo 11 de septiembre, en la casa de los padres de Luisa Durán, la familia Lagos se enteró de la presagiada muerte de Salvador Allende, a través de un llamado telefónico de uno de los médicos del presidente, Oscar Soto. A las dos y media de la tarde de ese día, llamó desde la Posta Central para avisar que Allende había muerto.

"Empezamos a leer los bandos de la gente que debía presentarse. Discutimos con mi mujer si acaso debía presentarme si me nombraban. Yo le dije que me presentaba, porque no tenía nada que temer". Nunca se presentó, tampoco se lo pidieron, pero en enero de 1974 y a instancias de Erwin Con, un oficial de la Armada, que le avisó que había escuchado su nombre en alguna reunión militar, decidió viajar a Argentina para hacerse cargo de la organización de una oficina de Flacso en Buenos Aires.

En esa época y en virtud de que Lagos no era víctima del exilio, viajaba periódicamente a Chile y como iba y venía, recibía todo tipo de mensajes. Por causa de esos mensajes Lagos conoció al general Prats.

A partir de ese momento nació en Buenos Aires una especie de amistad entre ambos personajes que, cuando Lagos fue a Estados Unidos a mediados de 1974, continuó por vía epistolar.



La Moneda: días después del 11 de septiembre, Lagos se enfrascó en una discusión con Genaro Arriagada que estuvo a punto de terminar en golpes

RELACIONES INCONCLUSAS

Entre los muchos recados para los chilenos exiliados en Argentina que recibía Ricardo Lagos, llegó uno a sus oídos con la advertencia de que el ex comandante en Jefe del Ejército, Carlos Prats, sería asesinado. A pesar de la urgencia que atribuyó el mensajero a estos informes, para el general no constituyeron novedad, pues él mismo había recibido noticias similares; por esta razón estaba tramitando su pasaporte para salir rápidamente de Argentina.

Lagos se niega a dar las identidades de quienes previnieron a Prats. Respecto a quién se dirigió a él, dice haber olvidado por completo su nombre. "Me fue a ver una persona de mucha confianza. La memoria es muy especial... esta persona me fue a ver y me dijo: 'Sé que usted ve al general Prats, quiero que le diga que lo van a matar'. Nunca más me he vuelto a acordar de su nombre. Era algo que lo exponía tanto que me dije: este nombre tengo que borrarlo". Después de las advertencias de Lagos, Prats pensó algunos minutos y habló de las escasas medidas de seguridad que podía tomar en una ciudad extranjera. Por eso detrás del viaje a Brasil se ocultaba el deseo de huir a Europa.

Su relación con Prats no fue la única que Lagos vio interrumpida por la muerte. En 1981 con motivo de un artículo publicado en la revista *Hoy* titulado "El precio de la ortodoxia", recibió el llamado de Eduardo Frei Montalva, para felicitarlo por su artículo. Eran tan escasos los vínculos entre ambos personajes, que el ex presidente tuvo que buscar el número telefónico de Lagos en el directorio. "Le debo decir que hay varios Ricardo Lagos y algunos no lo quieren a usted. No sabía su teléfono y llamé a varios con su nombre y lo mandaron a buena parte". Y luego de hacerle algunos comentarios sobre el artículo, lo invitó a tomar el té en su casa en la calle Hindenburg. Lagos propuso reunirse la semana siguiente, pero Frei desistió porque "tengo que hacerme una operación muy simple", explicó. El té nunca fue compartido. Después de la intervención quirúrgica, la salud del ex mandatario se deterioró hasta que falleció el 22 de enero de 1982.

CONCENTRACION PERDIDA

Ricardo Lagos fue buscado por los dirigentes del PS, como "Cartel para exhibir", pues la mayoría de ellos estaban vinculados a la UP y tenían pocas posibilidades de concitar la unidad de la oposición.

Así lo reconoce Correa, para quien Lagos, al margen de sus méritos, aprovechó muy bien las oportunidades: "En ese tiempo Lagos era un político más, con una trayectoria como la de muchos, pero con mayor trabajo público que otros dirigentes. Nosotros, buscábamos personas de renombre, con algún letrado, que fueran expresivos de una cierta posición. Y Lagos era uno de ellos".

Poco después de su regreso, Lagos decidió, por primera vez desde su salida del Grupo Universitario Radical en 1960, ingresar a un partido político y fue el propio Germán Correa quien recibió su acta de inscripción en el Partido Socialista. Pero sólo alcanzó a militar siete meses, porque a fines de 1979 vino una ruptura del PS y Ricardo Lagos se mantuvo al margen de las discusiones. Encabezó el neutral grupo denominado "Los Suizos". Ese nombre fue propuesto por la viuda del ex Presidente Salvador Allende en una visita que le hizo Lagos en Ciudad de México. Para muchos, no sólo define al Lagos de la época, sino que al de toda su carrera política.

EN MANOS DE UN ADMIRADOR

Probablemente nunca se sabrá si los agentes de seguridad que la madrugada del 8 de septiembre de 1986 asesinaron a cuatro dirigentes de izquierda, el periodista José Carrasco, el profesor Gastón Vidaurrázaga, el electricista Felipe Rivera y el publicista Abraham Muskabit, tenían también en su lista negra al resto de los detenidos esa noche. En el caso de Ricardo Lagos existen algunos testimonios que al menos avalan el temor de la policía civil respecto de que los comandos asesinos hubiesen buscado esa noche a otras víctimas.

Lo trasladaron rápidamente hasta el cuartel central, en la calle General Mackenna. El trato no fue malo y de los varios interrogatorios a que fue sometido esa noche sólo en uno de ellos un detective intentó ponerse violento.

- ¿Qué es lo que hizo durante el día?

- Fui de compras con mi señora.

- ¿A dónde?

- A Los Dominicos.

- ¿Y qué es eso?, ¿qué venden ahí?

- Venden muebles. Compramos unos veladores para mi casa en El Quisco...

- ¿Tiene pruebas?

- No, si usted va a allá a preguntar a lo mejor se acuerdan...

- ¿No lo vio nadie?

- No... Ah sí, cuando venía saliendo me encontré con doña Alicia de Solano, la esposa del embajador de España.

- Bueno, pero ese testigo no lo podemos poner porque es muy complicado citar a un embajador.

- No tengo otro testigo.

- Y después, ¿qué hizo?

- Llegué a mi casa...

- Y ¿qué hizo en casa?

- Mire, estaba el Tebo atropellado...

- ¿Quién es el Tebo?

- El perro.

- ¿Y qué hizo?

- Lo tuve que llevar a la clínica. Después estuve con mi madre.

- ¿Tenía ganas de atentar contra el general Pinochet?

- No.

- ¿No sabe nada del atentado?

- No, no sé nada del atentado.

- Pero todos nuestros informes dicen que usted es el cerebro del atentado.

- Va a tener que revisar sus informes porque son malos, qué quiere que le diga.

Después del interrogatorio fue trasladado al calabozo, donde ya estaban Germán Correa y el sacerdote Rafael Maroto. Estaban además de ellos 16 dirigentes. A los tres días, 13 personas del grupo original fueron trasladados hasta la Tercera Comisaría en la calle San Martín. Las condiciones no eran las mejores, pero el trato era privilegiado.

EL MITICO DEDO INDICE

Si hubo un elemento fundamental en la participación de Lagos en *De cara al país*, fue un viejo recorte de diario en el que Pinochet anunciaba que no se presentaría como candidato en 1988. El papel le fue enviado por un militante del PPD de Ñuñoa, en un sobre donde le adjuntaba unas palabras: "A lo mejor le sirve en la televisión".

Eso cambió las cosas. Porque durante los programas de ensayo -que duraron una semana- se concluyó que era necesario decir tres cosas. Primero, clarificar la función del PPD; segundo, atacar la economía del régimen; y tercero, referirse a las inconcebibles ambiciones de poder de Pinochet y en este punto el recorte resultaba capital.

Lagos había decidido que en la parte final del último bloque enfrentaría a Pinochet. Pero un error de los productores del canal, hizo perder fuerza a la intervención, o al menos eso creyeron los panelistas. Cuando terminó la segunda etapa, el director les señaló que debido a una equivocación, el último fragmento duraría menos tiempo. Entonces, apenas Raquel Correa inició el tercer bloque, de inmediato el presidente del PPD pidió la palabra.

- Ricardo Lagos: El general Pinochet no ha sido claro con el país. Primero dijo..., usted general Pinochet, que había metas y no plazos. Después, general Pinochet, tuvo plazos y planteó su constitución del 80. Le voy a recordar que el día del plebiscito dijo que "el Presidente Pinochet no sería candidato en 1989". La cámara está enfocando, espero. Y ahora le promete al país otros ocho años con tortura, con asesinatos, con violación a los derechos humanos. Me parece inadmisibles que un chileno tenga tanta ambición de poder. Pretender estar 25 años en el poder".

Los panelistas no quedaron conformes con el resultado, porque la intervención de Lagos fue muy temprana. Este salió del canal acompañado de Raquel Correa y afuera había algunos vecinos del barrio que lo aplaudieron. "¿Es habitual que esto suceda después de cada programa?, preguntó Lagos. Raquel Correa le respondió que era la primera vez."

